

## RESEÑA DEL LIBRO

# *Bajo el árbol de los toraya*<sup>1</sup>



ELENA ERRANDONEA<sup>2</sup>

El narrador, quizás alter ego del autor, comienza narrando los ritos funerarios que suceden en las islas Célebes en Indonesia. Allí, los toraya, «pueblo cuya existencia está obsesivamente marcada por la muerte» (p. 9), apelan a ritos funerarios muy distintos a los de la civilización occidental. Cuando el que muere es un niño pequeño, se excava el tronco de un árbol «imponente y majestuoso» (p. 10) en el que se deposita el cadáver envuelto en sábanas. Con el paso de los años, ese hoyo se va cerrando y el crecimiento del árbol que alberga ese pequeño cuerpo permitirá el viaje de elevación al cielo.

Claudiel transita en la novela a través del tema de la muerte, muerte de amigos, de su mejor amigo, Eugène, de cuya gravedad toma conocimiento luego del viaje

realizado en forma solitaria a Indonesia. Pero también nos habla de la vida, del sentido de la vida, del deseo de vivir, del amor, las grandes preguntas que el ser humano se formula en su devenir y que va respondiendo a tropicónes según pasan los años:

Quando le pregunto qué ha visto en un viejo como yo, Elena me responde que no sea ridículo. Dice que deje de hacerme preguntas y que viva el momento. Es una expresión de mujer joven [...]. Pero a mi edad ya no vives el momento. Te conviertes en un contable avaricioso. Llevas la cuenta de cada minuto, de cada hora, de cada día, de cada mes. (p. 74)

Lo que hace de esta novela una excelente obra literaria es la extraordinaria sensibilidad con la que el autor transmite sentimientos, sensaciones, emociones, en las que todos y cada uno podemos ir reconociendo aquello más recóndito que

1 Claudel, P. (2016). *Bajo el árbol de los toraya*. Barcelona: Salamandra.

2 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.  
elena.errandonea@gmail.com

habita nuestra vida más íntima y a la vez universal. Pese a que la muerte inicia y acompaña todo el texto con el recuerdo siempre presente del amigo, creo que lleva en sí misma un canto a la vida. Así, el final de la novela, y como cerrando un círculo, nos lleva a un futuro nacimiento:

pequeña criatura, que virgen de todo recuerdo, emoción y dolor, todavía dormida, flota con los ojos cerrados en una especie de ingravidez, en un líquido oscuro y cálido, y en la que la maravillosa conjugación de lo vivo ha unido nuestros dos seres diferentes. (p. 172) ♦